

Tendencias: el público les dice que sí a las actuaciones en vivo

El teatro se va para arriba

Salas llenas a 35 pesos la entrada y obras del "off" que triplican temporadas exitosas

Sábado 29 de mayo de 2004 | Publicado en edición impresa

[Tweet](#)

[Me gusta](#)

[Enviar](#)



/ Maxie Amena

[Ver más fotos](#)

"La crisis del teatro" fue un título que se repitió muchas veces en los medios gráficos. Pero la realidad indica todo lo contrario. Mientras que la cartelera porteña de 2001/2 le temía a la crisis y abortaba proyectos con elencos constituidos, 2003 y más aún 2004 presentan un panorama alentador que no sólo se refleja en el público que concurre a ver los espectáculos, sino en las pequeñas salas y espacios culturales que se abren mes tras mes en el off. Este año, la cartelera ofrece unas 450 obras por mes, en aproximadamente 170 salas.

Mucho mejor que hablar de "boom" es acercarse a conocer el perfil de los espectadores y cuáles son las obras que funcionan mejor. Tanto en el circuito off como en el comercial, muchos espectáculos no sólo colmaron las expectativas de los empresarios, sino también del público. Algunos de ellos son un éxito silencioso que lleva múltiples temporadas y otros fueron estrenados con cautela, para estar algunos meses y permanecen llenando salas. En este sentido, es innegable que algunos teatros del off porteño tienen su propio público que confía en sus ofertas culturales. "En la década del 90 siempre dije que al teatro le pasaba lo mismo que a la clase media: iba desapareciendo ante la polarización de ricos y pobres. Es decir: grandes éxitos y grandes fracasos. Hoy se está volviendo a lo que fue el teatro hace 15 años. El éxito actual va a hacer que haya menor movilidad de obras por mayor perdurabilidad. Pero no sé muy bien si este es un repunte o una redistribución del gusto del espectador de acuerdo a las propuestas", asegura el productor Carlos Rottemberg.

Una recorrida por el circuito comercial y los tres núcleos principales del off (Centro, Abasto-Palermo y San Telmo), los viernes y sábados, ofrecen un panorama claro y esclarecedor de este público que no es una entidad sino que, afortunadamente, se multiplica.

Viernes, a las 21: avenida Corrientes al 1600. Una muchedumbre hace cola en la boletería del Paseo La Plaza. Un público variado, de inconfundible clase media, con edades que oscilan entre los 30 y los 60 años, siempre en el orden de las generalidades. A los 30 minutos, hay un letrado que dice "No hay más localidades". "El gran regreso", la obra que protagonizan Alfredo Alcón y Nicolás Cabré, agotó las 530 butacas, que cuestan entre 35 y 20 pesos. Enfrente, en el teatro Astral, una multitud un poco más desordenada se amontona para ingresar a ver la comedia "Vengo por el aviso", de elenco variopinto, género y estilo distintos. En su mayoría, personas mayores que salen con una sonrisa y hasta se quedan en la puerta para moler a besos a Campi o a Ranni. Se venden unas mil localidades promedio. Un ejemplo claro de una obra de verano que duplicó sus expectativas. Ambas piezas no alcanzaron su meseta, sino que se mantienen en la cumbre. De igual modo, De la Guarda se afianza con su "Villa Villa", con funciones agotadas hasta el 13 de junio.

Dos cuadras hacia el Bajo, en el Multiteatro, una fila importante espera sacar la entrada para ver "La prueba". Aquí puede verse un público diferente, más cercano a "El gran regreso", pero con edades extendidas hacia los veintipico. La pieza, tras cinco meses en cartel, tiene una media semanal de entre 1200 y 1300 entradas en una sala que tiene una capacidad de 360. Esto significa cuatro llenos semanales sobre seis. La sala de Rottemberg está flanqueada por el Metropolitan y el Broadway, que ponen en cartel "La era del pingüino" (Cherutti-Guinzburg) y "Argentina todo un show" (Artaza-Lynch-Lavié), que no es novedad: tienen una media de 800 espectadores. Cabe distinguir en ellas la presencia mayoritaria de hombres y matrimonios mayores de 30.

"En la mayor parte de los casos el éxito tiene que ver con las estrellas y su convocatoria. Pero básicamente, hay una valoración de parte del espectador por una línea de calidad. Hay un equilibrio con propuestas de cara a la gente. Creo que el hecho de que sea en La Plaza influye en un 30 por ciento", opina el empresario-productor Pablo Kompel, también orgulloso por las casi 700 localidades semanales de "El choque", las casi 400 de "El show de las divorciadas" y las 440 que cada viernes y sábado hace el dúo Capusotto-Alberti con "Una noche en Carlos Paz", obligados a poner un simpático cartelito que borra los ceños fruncidos de quienes no consiguieron entradas: "Localidades recontra-agotadas".

Nuevo público

Por su parte, se puede afirmar que el teatro off también está en su mejor momento. La misma recorrida por el Centro deja ver amontonamientos en las puertas de Liberarte, Belisario, Del Nudo y El Vitral, principalmente. Es un público más joven y noctámbulo que responde muy bien al instinto, la avidez por diversión en espectáculos de buena calidad y al volanteo permanente desde las 20. El mayor éxito lo tienen las obras que comienzan a las 23 o después de la medianoche, con entradas que oscilan entre los 5 y los 12 pesos. Los mayores lauros se los lleva el abanico de espectáculos de improvisaciones: "Cinemascope", del grupo Sucesos Argentinos; "Match de improvisación profesional", dirigido por Ricardo Behrens; "Improvisaciones con estilo, Match 2004", de Mosquito Sancineto, y "¡Sorpresa!", dirigido por Oski Guzmán. La primera trabaja a sala llena (130 localidades) desde principios de 2002 y requiere la reserva dos días antes de cada función. Del mismo modo, Mosquito y su grupo suelen colmar las 200 ubicaciones de El Vitral, en la primera función de los sábados (tienen 3 semanales), en tanto los grupos de Guzmán y Behrens oscilan entre las 70 y las 120 localidades. Puede asegurarse que el público de estos espectáculos, por lo general, son jóvenes de entre 15 y 25 años que acceden entusiasmados a divertirse con esta propuesta de un espectáculo nuevo en cada función. "Tenemos un público principalmente adolescente que no es el típico consumidor de teatro. También hay de éstos, pero menos. Lo interesante es que, a partir de espectáculos como éste, que pueden ofrecerte tanto a Kafka como otras herramientas de la dramaturgia, se ganan espectadores para el teatro", opina Marcelo Savignone, propietario de Belisario. En esa misma sala, la obra "Perras" (también en su tercera temporada) suele agotar las localidades. Enfrente, Liberarte ofrece nada menos que la cuarta temporada de "Humor más maldito". A una cuadra, el Teatro del Nudo recibe una importante convocatoria con "El señor Martín", que ya va por su segundo año de éxito.

Un caso interesante de destacar es el de El Vitral, la sala de Rodríguez Peña y Corrientes. El espectáculo de Mosquito va por su tercer año, en tanto que "La importancia de llamarse Ernesto" transita su segunda temporada. Ambas, además del music-hall "Cachondos", llenan viernes y sábados. "Soy feliz cuando la gente no entra en el hall y llega a la vereda, los autos frenan y se preguntan qué pasa. Desde hace dos o tres años llenamos casi siempre y puedo cubrir los gastos, ganando un poquito. Antes, para tener un teatro así, siempre tenía que ir a pérdida", asegura Franca Guthman, una italiana apasionada por el arte, que es dueña de la sala desde 1981.

El público intelectual de treinta y cuarenta y pico hizo del Abasto su centro y permite que obras como "La estupidez", "Mujeres soñaron caballos", "Grasa", "Open House" y "La sogá", permanezcan inamovibles. Por otra parte, el musical "Jamón del diablo", en Timbre 4 (Boedo), va por el tercer año siempre a sala llena (entre 50 y 55 personas). "Algunos la ven hasta 6 veces porque regresan con amigos. Funcionamos con el boca a boca, el apoyo de los críticos y el volanteo", asegura Claudio Tolcachir. "Dignos de lástima", a su vez, consigue una media de 100 personas por función.

Y sí, finalmente, se puede hablar de boom teatral.

Por Pablo Gorlero

De la Redacción de LA NACION